



**La profesionalización del trabajo y el falso reconocimiento a los individuos como parte de la sociedad moderna.**

Yeison Alexander Lopera Varela

Trabajo de grado presentado para optar al título de Sociólogo

Asesor

Gilberto Díaz Aldana, Magíster (MSc) en Estética

Universidad de Antioquia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Sociología  
Medellín, Antioquia, Colombia  
2023

---

<b>Cita</b>	(Lopera Varela, 2023)
<b>Referencia</b>	Varela Lopera, Y. (2023). <i>La profesionalización del trabajo y el falso reconocimiento a los individuos como parte de la sociedad moderna</i> . [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
<b>Estilo APA 7 (2020)</b>	

---



Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).



Seleccione biblioteca, CRAI o centro de documentación UdeA (A-Z)

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

---

## Tabla de contenido

Resumen .....	4
Abstract .....	5
1 Introducción .....	6
2 Realización social y éxito en cuanto al trabajo-profesión.....	9
3 La idea de un hombre con atributos como articulador de valores feudales para una burguesía en ascenso .....	17
4 Ulrich y su deseo. Diferencia entre profesión y ser un hombre distinguido .....	27
5 Un hombre sin atributos como resultado del reconocimiento de un espíritu moderno .....	36
Referencias .....	42

## Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar, siguiendo una concepción histórica de los conceptos de *trabajo*, *reconocimiento* y *éxito*, los procesos de socialización que han creado una idea de realización social por medio del trabajo y la profesionalización en el mundo moderno, siendo esto lo que permite o garantiza un (*falso*) reconocimiento de los individuos como parte de la sociedad. Considerando que, la creación literaria está ligada directamente a la vida económica y social de quien presenta sus ideas, elegí, como base material para el análisis, la obra *El hombre sin atributos*, de Robert Musil, pues, al situarse en 1913 en Viena, la capital del imperio austrohúngaro es una obra clave para entender el cambio de concepción que se da en las formas de *trabajo*, *reconocimiento* y *éxito* en el paso de la organización social feudal a la sociedad capitalista. La obra se abordó, principalmente, desde el análisis de los procesos de socialización de Georg Simmel y el análisis de la formación del espíritu burgués que propone Werner Sombart.

*Palabras clave:* Trabajo, profesión, reconocimiento, éxito, representación, modernidad.

### Abstract

The aim of this work is to analyze, through a historical conception of the concepts of *work*, *recognition and success*, the socialization processes that have created an idea of social realization through work and profession in the modern world, which allows or guarantees a (false) recognition of individuals as part of society. Considering that literary creation is directly linked to the economic and social life of those who present their ideas, I've chosen as the center of the analysis, the modernist novel *The Man Without Qualities*, by Robert Musil, which takes place in the time of the Austro-Hungarian monarchy's last days, and because it has a particular concern with how modern society organizes ideas about individuals and society, a key work to understand the change in conception in the forms of work, recognition and success in the transition from feudal social organization to capitalist society. The work was approached from the analysis of the socialization processes of George Simmel and the analysis of the formation of the bourgeois spirit that Werner Sombart proposes.

*Keywords:* Work, profession, recognition, success, representation, modernity.

## 1 Introducción

¿Qué nos hace sentir realizados o exitosos? ¿Cuáles son los caminos que se presentan posibles para llegar allí? ¿Qué sucede cuando esto no se da de las formas esperadas? En la reflexión sobre la búsqueda de bienestar, supervivencia y superación, la idea de una vida que está en constante lucha por existir me lleva a indagar por las maneras en que se busca lograr condiciones de realización social ligadas al reconocimiento que genera el trabajo y la profesión. Ligada a la profesión se encuentra la idea de un ser exitoso que se realiza en su constante hacer productivo, el propósito de esta investigación es analizar cómo ese impulso del hacer constante tiene un efecto en el ser particular de los sujetos.

La literatura se presenta como un espejo de la sociedad en la que se gesta, y así, cada obra literaria estará imbuida de influencias y matices de su tiempo. Las tensiones sociales, los eventos históricos y las corrientes de pensamiento de la época aportarán colaborativamente con el autor para la construcción de la obra. La sociología de la literatura se centra en identificar cómo estos factores externos se reflejan en las narrativas y las representaciones literarias que terminan por agenciar de forma recíproca la realidad social en la que se ubican, pues se entiende desde este enfoque a la literatura como partícipe activa en la construcción y negociación de la identidad cultural y social. Las obras literarias pueden ser agentes de cambio al cuestionar normas establecidas, provocar debates sobre cuestiones morales y políticas, y proporcionar una plataforma para amplificar voces marginadas o explorar subjetividades alternas.

A través de una perspectiva analítica, la sociología de la literatura permite desentrañar complejas conexiones entre las creaciones literarias y los contextos socioculturales en los que se originan, empleando metodologías de análisis del discurso, análisis de contenido, teoría crítica, teoría feminista y teoría poscolonial con la intención de descifrar cómo se construyen las representaciones de género, raza, clase social y otros aspectos identitarios en las obras literarias, así como a comprender cómo las estructuras de poder se manifiestan y se cuestionan a través de la ficción.

El análisis se hace a partir de la novela *El Hombre sin Atributos*, publicada originalmente entre 1930 y 1943 por Robert Musil, específicamente partimos del tomo uno, pues se buscaba hacer una relación entre la concepción de atributos que todo el tiempo está determinando las posibilidades de su personaje principal Ulrich, se exploran las relaciones entre reconocimiento, trabajo y

profesión, así como las complejidades de estas ideas en el contexto histórico y sociocultural de la obra.

La historia se desarrolla en la Viena prebélica y se extiende durante los últimos años del Imperio Austrohúngaro antes de la Primera Guerra Mundial. Musil presenta una sociedad vienesa en proceso de cambio, atravesando la transición de la Belle Époque a la inquieta era de guerra. La guerra inminente y los cambios culturales y tecnológicos ponen en tela de juicio las estructuras tradicionales y las certezas fundamentales. La novela sigue la vida y reflexiones de Ulrich, un matemático y filósofo que se siente desencantado con la sociedad y la vida moderna, un hombre que se encuentra en un estado de búsqueda constante, cuestionando su lugar en un mundo en transformación. Su duda ante la elección de una carrera y su desafío a las normas convencionales encarnan la crisis de identidad de la modernidad. La trama se teje en torno a las experiencias, pensamientos y relaciones de Ulrich con otros personajes, cada uno de los cuales representa diferentes aspectos de la sociedad de la época. La novela es un rico tapiz de diálogos, reflexiones filosóficas y exploraciones psicológicas, en el que Musil explora temas como la decadencia de los valores tradicionales, el surgimiento del individualismo y la falta de un sentido claro de identidad en una sociedad en transformación.

El título, "El hombre sin atributos", alude a la sensación de Ulrich de que las personas modernas carecen de cualidades fijas o esenciales, y en su lugar son productos de una sociedad cambiante y fragmentada. La novela aborda cuestiones de poder, moralidad, sexualidad, política y la búsqueda de significado en un mundo en el que las viejas estructuras están en decadencia y las nuevas todavía no han surgido por completo.

La obra destaca cómo los personajes interactúan en una sociedad que se aleja de las estructuras jerárquicas tradicionales. La nobleza y la aristocracia ya no son los ejes dominantes, y los personajes se ven impulsados hacia una búsqueda de significado en un mundo donde el individualismo y la búsqueda de placer toman protagonismo. El contraste entre la aristocracia decadente y la emergente clase media intelectual se convierte en un reflejo de las tensiones sociales y la lucha por el poder, configurando el reconocimiento social como meta y ambición en una sociedad en transición. Se encuentra de igual manera una crítica a la cultura burguesa y su aparente obsesión con el progreso y el pragmatismo para la época. Mediante la creación del "Comité Paralelo", un grupo de intelectuales que se reúne para discutir ideas y proyectos utópicos, Musil

pone en duda la eficacia de la intelectualidad, los círculos donde tiene lugar y su capacidad para influir en la sociedad, todavía con el reconocimiento que esta les dota.

Es por estas aperturas analíticas que tomo la sociología de la literatura y los aportes conceptuales que a esta tienen cercanía para problematizar a continuación el concepto de éxito en una construcción de ida y vuelta entre la literatura y la realidad, para entender así cómo se establece una relación directa entre realización y reconocimiento por medio del trabajo en la sociedad capitalista, describiendo esas formas en las que se es reconocido por medio del relato colectivo de realización personal y reflexionando sobre el lugar en el que allí queda el sujeto.



## 2 Realización social y éxito en cuanto al trabajo-profesión

*Los hombres vagan por el mundo como profecías del futuro y todas sus obras son tentativas y pruebas, pues toda acción puede ser superada por la siguiente.*

El hombre sin atributos.

El desarrollo de la sociedad crea diferentes maneras de representación y reconocimiento para los sujetos que participan del espacio social. Entre ellos, la necesidad de ocupar un lugar dentro de las instituciones que posibilitan la vida, es el caso del trabajo o profesión que pareciera otorgar una especie de satisfacción, la idea de una realización que se cumple en cuanto se accede a la sociedad dentro de los marcos que establece como positivos, a saber, el ámbito laboral y de profesionalización. Estas formas particulares de representación social generan una serie de disposiciones subjetivas que se vuelven determinantes para el desarrollo particular de los individuos que contribuyen al progreso de la vida diaria, lo que se pretende analizar en este trabajo, son justamente esas disposiciones y su relación directa con los procesos de socialización que han creado una idea de realización social por medio del trabajo y la profesionalización, para alcanzar una realización que se comprende como exitosa.

En medio de la sociedad moderna los individuos parecen tener el campo expedito para lograr el éxito a través del reconocimiento que le ofrecen los demás, más allá de esa forma de reconocimiento que otorga la relación que hay entre los individuos que conforman la sociedad, hay un interés particular en una forma de reconocimiento específica y es el que ofrece el trabajo y la profesión dentro del capitalismo tardío.

En primer lugar, se puede caracterizar, desde el sentido común, una forma inmediata de reconocimiento; cuando decimos identificar a algo o a alguien por su aspecto y sus determinaciones físicas, se puede decir que tal cosa o tal persona son reconocidas porque se diferencia de otra o de otras. Así, esta primera noción de reconocimiento empieza a perfilar formas más elaboradas del mismo. En segundo lugar, se puede decir que reconocemos cuando aprendemos a explicar algún fenómeno a partir del conjunto de sus partes, cuando entendemos su funcionamiento y podemos reconstruirlo. Este es el campo por excelencia de la filosofía. Se conoce algo cuando se tienen las herramientas conceptuales y el conocimiento previo para abstraer y descomponer idealmente en términos simbólicos o discursivos, esta forma de reconocimiento tiene que ver con la profundidad

que logramos desarrollar para diferenciar y analizar las cosas. En otro nivel del reconocimiento encontramos aquel que se logra a través del lugar que un individuo ocupa en su sociedad. A esta forma de reconocimiento se le llama reconocimiento social.

En la forma de reconocimiento social encontramos gradaciones particulares. Existe el reconocimiento social adquirido por la vinculación a un linaje o la secuencia de un apellido o renombre. También existe la forma de reconocimiento social dada por la función que cumple uno de los individuos pertenecientes a un conjunto social; así se reconoce, por ejemplo, a la mujer por su función de madre, a los hombres por su función de padres, etc. También se puede decir que existe reconocimiento social a través de lugares desde los cuales se sirve a los fines de una comunidad en términos de bienestar: ejemplos de este tipo de reconocimiento se dan a través de la actividad política, la actividad religiosa, la ordenanza jurídica, etc. No obstante, existe una forma de reconocimiento social sujeta a la clase burguesa que se logra a través del trabajo y la lógica del capital. La burguesía replantea este asunto y postula que sólo a través del proceso capitalista y la movilidad social que implica la participación del individuo en dicho proceso, se logra el reconocimiento social en términos de un ciudadano. Renovando las formas antiguas de reconocimiento por medio del renombre y la tradición, si bien el espacio social se abre a las dinámicas de un mundo económico y de producción, este no se desliga de la posibilidad de crear formas de ser representado que se parezcan a las feudales, se cambia el reconocimiento de un apellido fundamentado en el poder de Dios en la tierra, por el buen nombre de un burgués adinerado, el poder que otorga la representación simbólica del rey es sustituido por el poder que otorga la representación material de la acumulación de capital.

La burguesía es la clase que renueva las formas de reconocimiento social y vincula toda posibilidad de éste al desarrollo capitalista. G.W.F. Hegel sintetiza la noción de burguesía a través del concepto de reconocimiento. En su *Filosofía del Derecho* (2004), plantea que el reconocimiento social en medio del auge del capitalismo se caracteriza ante todo por una actividad económica remunerada. Así, las corporaciones y los gremios son las formas de asociación privilegiadas donde está en juego el reconocimiento burgués. Para él el reconocimiento social está en juego en medio de las relaciones que oscilan entre las necesidades y su satisfacción, es decir, en la esfera del mercado que Hegel vincula a la sociedad civil:

Las necesidades y los medios son, en cuanto existencia real, un ser para otro, cuyas necesidades y cuyo trabajo condicionan recíprocamente la satisfacción. La abstracción, que es una cualidad de las necesidades y de los medios [...] deviene también una determinación de las relaciones de los individuos entre sí. Esta universalidad, en el sentido de reconocimiento, es el momento que convierte a las necesidades, los medios y modos de satisfacción en su singularidad y abstracción, en algo concreto, en cuanto social (Hegel, 2004, p. 190).

El reconocimiento entonces está ligado indefectiblemente, en el período burgués, al trabajo y a las formas de satisfacción de las necesidades, sean inmediatas o más elevadas. De esta manera, el reconocimiento social agrupa relaciones sociales y no naturales a través de las cuales los individuos encuentran un lugar de privilegio en medio de su comunidad ya no por sus características formales, sino por su intervención en la esfera laboral. En este sentido es que la burguesía avanza hacia formas revolucionarias del reconocimiento social. En *El Manifiesto comunista* (2019), Marx y Engels mostraron a grandes rasgos en qué consiste esta forma de reconocimiento social a través del capital:

La burguesía ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario. Donde quiera que ha conquistado el poder, la burguesía ha destruido las relaciones feudales, idílicas. Las abigarradas ligaduras feudales que ataban al hombre a ‘superiores naturales’ las ha desgarrado sin piedad para no dejar subsistir áureo vínculo entre los hombres que el frío interés, el cruel pago al contado’ [...] La burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de piadoso respeto. Médico, jurisconsulto, al sacerdote, al poeta, al hombre de ciencia, los ha convertido en sus servidores asalariados (Marx & Engels, 2019, p. 158).

Como se puede notar en la cita anterior, lo que Marx y Engels llaman aureola está escrito en clave de reconocimiento. El reconocimiento social burgués ya no se da en términos de “superioridad natural”, ni en términos de relevancia cultural o función social. Este tipo de reconocimiento social está ligado al progreso capitalista y se define específicamente a través de la categoría de trabajo. El concepto de trabajo capitalista se caracteriza por la remuneración que

conocemos con el nombre de salario. Esta última categoría sirve a la justificación del tratamiento de la actividad humana como un factor medible en el tiempo que encuentra su valor cuantitativamente. Así, es reconocido como trabajador solamente aquel que se encuentra adherido a la lógica industrial de la jornada laboral. Quien no esté dentro de esta lógica es objeto no sujeto y su relación con el mundo es desgraciada y empobrecida:

[...] la economía política no conoce al trabajador parado, al hombre de trabajo, en la medida en que se encuentra fuera de esta relación laboral. El pícaro, el sinvergüenza, el pordiosero, el parado, el hombre de trabajo hambriento, miserable y delincuente son figuras que no existen para ella, sino solamente para otros ojos; para los ojos del médico, del juez, del sepulturero, del alguacil de pobres, etc.; son fantasmas que quedan fuera de su reino (Marx, 2003, p. 122).

La no vinculación al trabajo asalariado en medio del capitalismo despoja de la posibilidad del reconocimiento al ser humano y le deja a la suerte de especialistas que los tratan solamente como objetos, como cosas, y por ello, sin reconocimiento alguno. Sin embargo, podría pensarse que la idea de reconocimiento es sólida en medio del trabajo asalariado y reivindicar lo que allí sucede en términos de gratitud con el empleador, sentido de pertenencia con la fábrica, etc., pero allí el problema no desaparece, simplemente adquiere una forma más refinada y por ello más difícil de captar.

Bajo la apariencia de un reconocimiento del hombre; la economía política, cuyo principio es el trabajo, es más bien la consecuente realización de la negación del hombre al no encontrarse ya él mismo en una tensión exterior con la esencia exterior de la propiedad privada, sino haberse convertido él mismo en la tensa esencia de la propiedad privada (Marx, 2003, p. 131)

Podríamos abordar las diferentes maneras que hay de reconocimiento social pero la que nos interesa como tal es esa forma de reconocimiento que otorga una idea de realización a partir del lugar que se ocupa por medio del trabajo o profesión, esta manera de ser reconocidos tiene algo particularmente complejo y es que está en relación directa con la forma en que se reproduce y se

---

produce la vida diaria. Es decir, los individuos que participan en una sociedad cumplen una función que determina y posibilita el flujo de la sociedad, desde un postulado más sociológico podríamos recordar la tesis de Georg Simmel sobre la forma en que un individuo pertenece a la sociedad, esta vinculación se presenta por medio de la profesión que elige o le toca, de este postulado es que partimos para analizar la idea de éxito o realización de un individuo en la sociedad, si en Marx notamos la falta de reconocimiento social si no hay una vinculación directa a una forma de trabajo, lo que nos dice el sociólogo Simmel es que independiente de la no vinculación directa por medio del trabajo a una forma específica de reconocimiento todavía queda la forma que asigna el mismo medio, es decir que así el individuo no elija una profesión la sociedad le otorgara un lugar muy a pesar suyo, dejándolo en un estado de malestar psicológico y físico del que no podrá salir fácilmente.

Si la sociedad es posible porque se erige por medio de la relación constante entre la parte y el todo, si como seres sociales, no vivimos en derredor de un centro autónomo, sino que en cada momento estamos formados por relaciones recíprocas con otros, si la sociedad nos otorga un lugar dependiendo de la suerte con la que se cuente y exige en términos materiales y subjetivos una energía constante al individuo dándole la ilusión de acceder a condiciones para mejorar su estancia en el campo social y este individuo no encuentra resultados que le otorguen un mejor estar ¿cómo es posible que continúe participando y posibilitando la sociedad y cuáles son las consecuencias que hay en esas formas? esa idea de realización que otorga el éxito tienen mucho que ver con la disposición psicológica que le permite el individuo particular continuar alimentando y posibilitando su medio, a esa idea de éxito que está basada en posibilidades que no existe porque niega la condición constante de desigualdad, es la que consideramos como abstracta y esa idea de éxito tiene una relación directa con que el individuo continúe participando del entramado social a pesar de cualquier tipo de condición en la que se encuentre sea física o mental.

A partir de lo mencionado hasta ahora, sociológicamente hablando el problema que emerge es el siguiente: las formas ideológicas de reconocimiento basadas en el éxito generan un falso estado de reconocimiento que los individuos asumen como real y verdadero a partir de su propia lógica del valor capitalista, lo cual exige de ellos formas de posesión. Además, con ello se dejan ocultas formas de frustración y fracaso que en apariencia están totalmente integradas bajo el imperativo del esfuerzo y el sacrificio en función de la superación personal y, otra vez, del éxito. Esto es un problema en la medida en que se confunde lo que el capitalismo entrega como

reconocimiento social con formas logradas de humanidad que quedan a mitad de camino o son excluidas como negaciones perniciosas de lo bueno, lo correcto y lo verdadero desde una lógica capitalista.

Lo que este escenario genera, entonces, es la tergiversación de la figura del fracaso y la frustración como derivaciones de la voluntad responsable de cada individuo, asumiendo con ello que la estructura de las relaciones sociales en el capitalismo no tiene nada que ver con la miseria humana que se desprende de su modo de producción de la vida. Lo que sigue aquí es la exposición y crítica de este problema en función de mostrar la forma en la cual la ideología opera desde lo más evidente hasta las sutilezas que no se captan con facilidad y que soportan la idea del éxito como justificación y supuesta última instancia de lo humano en el capitalismo.

Si la realización de un individuo significa ser reconocido por su entorno y hay una suerte de gratificación en el papel que cumple para la sociedad, la idea de éxito se vuelve problemática porque imposibilita y determina a los sujetos que participan de esta, se presenta como una idea que impulsa los comportamientos humanos porque entrega la ilusión de un posible bienestar y aceptación social y al mismo tiempo da cuenta de la imposibilidad que tienen los sujetos de inventar una forma propia de realización. No tiene que ver sólo con esta forma particular sino que también hay una relación directa entre ser exitoso y su capacidad de consumo, desde una mirada más funcional se podría decir que no hay un problema en cuanto a la decisión de asumir esta forma de éxito como la correcta, ya que posibilita la sociedad en cuanto a una dinámica particular y es la de producción, pero el problema con esta relación de utilidad y funcionalidad tiene que ver con la manera en que la ideología vende como única y verdadera el modo en que se es exitoso, cuando debería hacer parte de la disposición subjetiva de cada individuo.

Para comprender lo complejo de esa forma de realización social por medio del éxito, utilizaremos la literatura como objeto de exposición teniendo presente que la creación literaria está ligada directamente a la vida económica y social de quien presenta sus ideas. La creación literaria como expresión de una visión del mundo da cuenta de una serie de hechos sociales que permiten ser analizados y exponen la actividad particular de los individuos que produce el entramado social. Por lo que nos concentramos en la novela de Robert Musil *El hombre sin atributos* para dar cuenta de una visión de mundo que corresponde a ciertas clases sociales y se impone como verdadera, con sus dilemas existenciales y sus relaciones sociales.

La realización y el éxito son ideas que se presentan en la vida cotidiana y en la novela *El hombre sin atributos*, ponen de manifiesto una dinámica de posibilidad y proyección o trascendencia de los sujetos en su cotidianidad; la afirmación del ser social por medio de sus aspiraciones crea una condición determinante para quien proyecta su existencia a un punto específico, dejándolo a merced de sus posibilidades. Si nos referimos al caso particular de la obra literaria, el *hombre sin atributos* termina siendo la representación social de un individuo inmerso en las dinámicas de cambio y progreso de la modernidad, idea que deviene del contexto histórico al que pertenece; la Viena de 1913 capital del imperio austrohúngaro fue la cuna del pensamiento moderno condensando un sin fin de expresiones culturales, gran parte del desarrollo intelectual y la idea del ser ilustrado como esperanza de progreso guiaba a los intelectuales y el mundo de las letras. Siendo consecuente con ese ambiente de progreso la figura de Ulrich como personaje principal del *hombre sin atributos*, cumple un papel importante al retratar las disposiciones subjetivas del relacionamiento social y las aspiraciones particulares que se vivían en el momento, la posibilidad de pensarse como sujeto de razón manifiesta los ideales que persigue, su ambición por ocupar formas sociales de reconocimiento expone de manera particular el retrato de una época que combina los vestigios de una tradición feudal y el espíritu de una racionalidad científica que pretende explicar el mundo, esa necesidad de tecnificación y progreso de una racionalidad calculadora, determinaría las condiciones de las guerras venideras y el papel del hombre dentro del marco de una sociedad que le exige un lugar a ocupar. La idea de tradición, profesión, realización, éxito y las diferentes concepciones que representan al hombre distinguido cumplen un papel fundamental para el análisis sociológico, la obra *El hombre sin atributos* es la clara descripción del desarrollo social, individual y cultural del proceso histórico de lo que se podría denominar una modernidad temprana, insumo pertinente para diferentes tipos de reflexión social y particularmente para lo que se pretende analizar en este trabajo.

Esta investigación aborda la concepción histórica de realización y éxito como base del desarrollo social y de los individuos, a partir de la forma en que el trabajo asalariado y la profesión terminan siendo el medio que garantiza tal reconocimiento. La concepción de trabajo asalariado de Marx como referente teórico parte de la idea según la cual el trabajo no se identifica con una "buena" forma de reconocimiento; todo lo contrario, lo que aparece como resultado de la actividad asalariada es la deshumanización de quién la ejecuta (Marx, 2003). Siguiendo el desarrollo de esta problemática —enmarcada siempre en la relación entre individuo y sociedad—, Simmel nos ofrece

la exposición de su tercer a priori, este tiene que ver con el lugar que ocupa el individuo en la sociedad y se presenta mediante la profesión; la noción de profesión supone una articulación entre lo subjetivo y lo objetivo, el individuo puede desplegar su singularidad en la sociedad y la sociedad ser posible por este (Simmel, 2015). Otro importante referente sobre la concepción de profesión es la del sociólogo Max Weber y su desarrollo de la idea luterana que deviene en una ética para el trabajo, ubica una de las fundamentaciones históricas que manifiesta esa idea de sentir como un deber el cumplimiento de la tarea profesional en el mundo (Weber, 1979).

Si bien el concepto de burguesía se relaciona con cierta forma de ciudadanía moderna y con una clase social definida a través del auge de la industria y el capital, no podemos olvidar el lado psíquico que forma la personalidad burguesa. A este respecto referenciamos aquí la siguiente consideración de Wener Sombart donde se define al burgués desde este último punto de vista:

Al utilizar el concepto ‘burgués’ no me refiero a todo habitante de una ciudad o a todo comerciante o artesano, sino a una figura especial que se desarrolla precisamente a partir de estos grupos aparentemente burgueses, a una persona de muy peculiar conformación psíquica, para la que no tenemos otro apelativo que el que empleamos corrientemente entre comillas cuando decimos ‘es un burgués’, con lo cual no pretendemos designar una clase social, sino simplemente un determinado tipo de persona (Sombart, 1972, p. 115).

Esto con el fin de reconstruir algunos de sus desarrollos para ubicar el proceso histórico que determina el espíritu de una época y sus variaciones.



### **3 La idea de un hombre con atributos como articulador de valores feudales para una burguesía en ascenso**

La conformación de una racionalidad económica describe perfectamente cómo los vínculos que se tejen dentro de ese tipo de subjetividad satisfacen la estructura psíquica que determina la posibilidad de reconocerse como particularidad, desde sus intereses personales diferenciados. Es decir que, al crear una condición de reconocimiento con su entorno, el individuo construye para sí una disposición espiritual diferente o acorde a la que su medio le exige. Si bien, las relaciones sociales tejen una especie de red que conforma algo más elevado, llámese espíritu, propósito, devenir, etc. Nuestro interés está puesto en la disposición subjetiva que fabrica el espíritu de un tiempo histórico, que como resultado nos otorga el concepto de reconocimiento, ligado a la idea de ser exitoso por medio de la profesión, de ahí el interés en analizar esas disposiciones como resultado del proceso de socialización.

El sujeto no se encuentra aquí frente a un objeto del que va adquiriendo gradualmente una idea teórica, sino que la conciencia de la socialización es inmediatamente la que sustenta y encierra su sentido interno. Se trata de los procesos de acción recíproca, que para el individuo significan el hecho —no abstracto ciertamente, pero sí capaz de ser abstractamente expresado— de estar socializado (Simmel, 2015).

La naturaleza que hay en la idea de individuo como fuerza que guía y determina el conjunto de prácticas de un momento histórico específico, no solo desde su condensación social, sino desde la capacidad de agencia que crea en distintos momentos históricos, permite hacernos una concepción de ese proceso de socialización. Las prácticas que se llevan a cabo por individuos particulares, construyen formas de organización y maneras de relacionarse, haciendo de los vínculos algo más o menos elaborado dependiendo del interés que crea el tipo de vinculación.

Vemos a los demás generalizados en cierta medida, acaso porque no nos es dado representarnos plenamente una individualidad diferente de la nuestra. Toda imagen que un alma se forma de otra está determinada por la semejanza con ella; y si bien no es ésta, en modo alguno, la condición única del conocimiento espiritual —ya que, por una parte, parece necesaria una desigualdad simultánea para que haya distancia y objetividad y, por otra, una capacidad intelectual que se mantiene más allá de la igualdad o no igualdad del ser —, un

conocimiento perfecto presupondría, sin embargo, una igualdad perfecta. Parece como si cada hombre tuviese en sí un punto profundo de individualidad que no pudiera ser imaginado interiormente por ningún otro, cuyo centro individual es cualitativamente diverso (Simmel, 2015, p. 162).

Dentro del desarrollo histórico de la sociedad siempre se han creado figuras de reconocimiento que permiten una vinculación con los demás, son maneras de representar o ser representados, como lo es el caso de la vinculación al rey por su etiqueta, o la adscripción a un partido político mediante una ideología, la participación del funcionario público en la escena de la burocracia o los sujetos que por medio del trabajo asalariado buscan ascender en la escala social. Cada una de estas figuras de reconocimiento cumple un papel importante en el desarrollo y construcción de la cultura, cada figura como campo de posibilidad para quienes participan de un momento histórico determinado es al mismo tiempo una forma de segregación.

Sombart, quien estudia la historia espiritual del hombre económico moderno justamente en el ámbito de la producción, posibilita nuestro análisis para interpretar algunas relaciones sociales que se tejen en el desarrollo de ese espíritu, contrastando dicho análisis particularmente en la Viena de 1913 en la novela *El hombre sin atributos*, la idea de comprender las relaciones y comportamientos que teje la trama discursiva de esta obra permite la interpretación de esa forma de socialización que va ligada a la idea de ser parte de la sociedad.

Las aspiraciones humanas en general se apoyan en un sustrato psíquico, la intervención de factores espirituales o psicológicos en la vida práctica posibilitan el desarrollo de conductas que crean e instauran valores sociales; tales valores configuran los sujetos que reproducen ideas, como la necesidad de ser reconocido, la adhesión a una clase social o la negación del ser del sujeto. La formación del ser social se gesta en la relación entre su constitución psíquica y la dependencia con su entorno, si hay una naturaleza social que es posible por un proceso histórico que crea y determina valores, estos valores se modifican en el mismo proceso de su devenir, por lo que la idea de un "buen hombre" como forma de reconocimiento para un tipo de sujetos en un momento histórico determinado, constituye la posibilidad de formas que se mantengan en el tiempo no con el mismo sentido en cuanto a su manera de enunciación sino a la figura que representan para su entorno. Es decir, si en un momento determinado de la historia la burguesía reconoce a quien es un buen hombre y este contiene los valores de una clase o los valores que ésta detenta, su figura se

reproduce en el tiempo enmascarada en otras formas de enunciación: profesional, trabajador asalariado, ser exitoso, hombre con atributos.

Estas formas dan cuenta de unas necesidades particulares en cuanto a los sujetos que las reproducen y a su vez crean todo un andamiaje de valores y justificaciones, validaciones y sentidos que permite identificar posiciones sociales. En *El Hombre sin atributos* hay una relación directa con la nobleza feudal que constituye gran parte de sus relaciones sociales y la herencia de reconocimiento y estatus gracias a esa tradición. Aunque el proceso de modernización cambia las dinámicas feudales de vinculación y reconocimiento, mientras se hacía una transición a un estadio moderno, la nobleza seguía siendo parte del hombre moderno, no por su forma de reproducción de las costumbres sino más bien por el sentido simbólico que representa una especie de poder que se conserva en la tradición, si la burguesía constituye el espíritu de una época específica que pretende relaciones acorde a sus necesidades, no puede negar en su proceso vestigios de una clase noble de la que obtiene la posibilidad de ser, mediando una relación como suerte de impulso.

Siendo Ulrich un hombre moderno no puede evitar la tradición que se mantiene desde el vínculo con su padre, imaginemos a su padre como una bisagra entre la nobleza y el ser moderno burgués, esto es importante para comprender las relaciones y posibilidades que brinda tener un vínculo de esta índole y también permite hacer un contexto de los procesos que comprenden un momento histórico y la manera en que el reconocimiento vinculado a la posibilidad de ser exitoso se presenta. Si observamos la vida del padre de Ulrich podemos hacernos una idea más amplia de esto:

Siendo estudiante y más tarde pasante de abogado se había empleado en casas señoriales como preceptor, en realidad sin necesitarlo, pues ya su padre había sido un hombre hacendado. Cuando le nombraron posteriormente docente universitario y profesor, se sintió recompensado cultivando con esmero estas relaciones, se había hecho poco a poco acreedor a dignidades como la de procurador de casi toda la nobleza feudal de su patria... No solo fue profesor, miembro de academias y de muchas sociedades científicas y estatales sino también caballero, comendador e incluso gran cruz de una magna Orden; Su majestad le elevó al fin al rango de la nobleza hereditaria, después de haberle nombrado miembro de la cámara alta. Allí se agregó primero al ala liberal burguesa (ésta se presentaba a veces en contraposición con la aristocracia) sin embargo, ninguno de sus rivales del bando contrario

tomaban a mal ninguna de sus determinaciones, a lo más se maravillaban de ellas. Nunca se vio en él otra cosa que el espíritu de un burgués de alto vuelo. (Musil, 1981, pp. 17-18).

De manera que estas son las cualidades de un hombre con atributos que aún conserva una tradición y vínculos con lo que fue la nobleza feudal, a diferencia de Ulrich quien se conoce como un simple matemático que cuenta con su vinculación sanguínea y un apellido; el padre de Ulrich conserva los valores de un momento histórico que conviven con una nueva visión del mundo bajo otros intereses y dotado de otros sentidos, el Sentido de existencia del padre y sus valores, su tradición y relaciones son diferentes al sentido de existencia del hijo, sus valores y su tradición genera otro tipo de relaciones sociales y crea a su vez, una carga valorativa diferente, sus necesidades discrepan de un mismo sentido que determina la relación con su entorno. El padre de Ulrich conserva los valores de una época que le otorgaba su distinción a partir de su amor a la utilidad universal y no a sus intereses particulares, sin negar la relación de sus deseos con el provecho que estos pudieran procurar al mundo. Esto describe la posibilidad de crear vínculos con formas que parecen ser antagónicas, es el caso de la concepción burguesa que parece combatir con ciertos valores de la nobleza feudal, aunque en su incipiente desarrollo siempre necesitaba de su relación con las formas feudales para poder avanzar en sus intereses sociales o como diría Romero:

En cada uno de los aspectos que se analice de la mentalidad burguesa –las actitudes frente al problema del hombre, la sociedad, la naturaleza y otros- se advierte la confluencia de una actitud básica inicial, la racionalización de esas actitudes y, también, un cierto caudal de contenidos, nociones o ideas que a veces provienen de la experiencia pero en ocasiones tiene un origen mucho más antiguo y adquiere una nueva significación. (Romero, 2014, p. 60).

Una de las características que tiene el espíritu feudal es que hay un interés particular en la idea de reconocimiento a lo que sería "el buen nombre" idea ligada a la tradición de un apellido que respalda vínculos sanguíneos y relaciones sociales por tradición, la posibilidad de ser reconocido en la época feudal garantiza una vida con comodidades, el éxito de lograr una mejor vida estaba ligado directamente a la suerte que había en nacer en una familia con un buen apellido, o por lo menos lograr algún tipo de relaciones con la realeza.

El impulso del espíritu feudal estaba relacionado con la necesidad de acumular riquezas y ostentar una posición superior y diferenciada a lo que serían las masas en los vulgos; por su parte, la burguesía desde su relación de intercambio mercantil y la racionalización de esas formas de intercambios económicos, rompe con el espíritu de las costumbres y dominación feudal, generando una disposición psicológica diferente en la posibilidad de crear vínculos y reconocerse por fuera de la masa. Cuando Sombart habla sobre la formación de un espíritu burgués por medio de la racionalización económica y las costumbres que de esta se desprende, analiza cómo el espíritu que determina una época domina en la medida en que los individuos dan muestra de un alto grado de desarrollo intensivo bajo la lógica de su producción global, pero al ser mayor el grado de individuos que engloba una lógica económica, mayor es la posibilidad de que los individuos que participan de una época tenga una orientación distinta y estén animados por un espíritu económico distinto, con esto posibilita la comprensión del papel que cumple la noción de individuo dentro del marco de la modernidad, pues solo en ese proceso de modernización se hace evidente la idea de lo que es un individuo como ser particularizado por fuera de la concepción de masa que se tenía en la época feudal. Hay dos ideas de este desarrollo que nos interesan: 1) su análisis nos ayuda a pensar en la importancia del individuo como alguien que cambia la dirección e intereses de un espíritu específico que determina una época y 2) siendo la noción de individuo una concepción moderna que reconoce y particulariza la disposición mental de estos, se podría pensar que dentro de la época feudal, por más que las masas pululaban, los individuos eran pocos, y si había un espíritu que dominaba y determinaba los intereses de una época era por la imposibilidad de imponer una racionalidad diferente, cosa que cambia con el tiempo.

Cuando en *El hombre sin atributos* se hace alusión al padre de Ulrich como el espíritu de un burgués de alto vuelo, luego de haber expuesto el desarrollo de su vida basada en costumbres feudales, cabe resaltar que la posición que ocupa dentro de su sociedad no se hace efectiva mediante el espíritu de racionalización económica, sino bajo la vinculación a una magna orden y su nombramiento a la nobleza hereditaria por ser miembro de la cámara alta, su papel como individuo moderno está presente en la tradición y lo que va deviniendo del proceso histórico que lo particulariza, la relación que tiene con su sociedad resalta unos valores específicos y tienen que ver con el servicio que este prestó a la aristocracia, su profesión pasa a un segundo plano, incluso se habló del abandono de tal profesión por cumplir con servicios de preceptor a dicha clase, esto nos permite identificar la diferencia que hay en la vida de un individuo que cumple el espíritu de una

época y que es reconocido por el papel que cumplió, y el individuo Ulrich que solo con su profesión y sin ningún acto meritorio más allá de la relación que tiene con su padre, trata de ostentar una forma de vida que lo ofende.

El sentimiento sobre el que había construido su existencia acaba de ser transverberado. Como sucede a muchos hombres que han alcanzado un puesto distinguido, esto procedía, en él, no precisamente de la codicia, sino de un profundo amor a la utilidad. Por así decirlo, universal, más allá del interés privado; en otras palabras, de una sincera veneración a aquello con lo que uno procura su propio provecho, no por procurarse, sino en armonía y concomitancia con él y por motivos generales. Es una cosa importantísima; incluso un perro de raza busca su lugar bajo de la mesa sin intimidarle los golpes, no por humildad canina, sino afecto y fidelidad; los calculadores fríos no consiguen en la vida la mitad del éxito de los de naturaleza mixta y equilibrada, siendo éstos los verdaderamente capacitados para entender los hombres y relaciones que les pueden procurar ventajas (Musil, 1981, p. 19).

Ahora teniendo presente la importancia que hay en ese proceso de reconocimiento del individuo y la manera en que la historia del padre de Ulrich expone los valores de una época, analizaremos las relaciones que mantiene Ulrich y si hay una intencionalidad por ser reconocido, con el fin de responder la pregunta sobre el éxito como punto de llegada a un momento de realización en términos sociales.

El reconocimiento que hay en la vida del padre tiene una base material y está tiene que ver con las relaciones sociales que se mencionan, para comprender el papel que cumple tal reconocimiento abordamos algunos aspectos de su vida, en ellos observamos los valores que determinaban su hacer, podríamos hablar de una moral basada en principios de lealtad, servicio y reconocimiento por medio de una formación que le permitía vincularse a las formas feudales, la intencionalidad no podría ser clara, pues sus principios solo nos muestran los valores de una tradición que se hereda en el tiempo, pero yendo más lejos, se podría hablar del reconocimiento de una clase, sobre sus logros como un fin que guío sus actos toda su vida.

De alguna manera, también se podría decir que la molestia que causaba la necesidad de su hijo por ser reconocido desde conductas que iban en contra de sus valores, da cuenta del momento de una época diferente, si este hombre pudo alcanzar una posición importante en su sociedad se

debía a sus logros, valores y formación, a diferencia de Ulrich quien vivía en un palacio sin necesidad de ser parte de la noble aristocracia en el sentido estricto del término histórico, el sentimiento de transverberación del padre de Ulrich nacía en la idea que tenía su hijo de vivir con las comodidades típicas de la nobleza. La idea de aparentar una vida que nada tenía que ver con los valores que conserva la representación material de ciertas formas de vida, rompía con la tradición que conservaba su padre.

Para ubicarnos en la vida del individuo Ulrich primero se hará un recuento del análisis sociológico como vía aclaratoria de los puntos más importantes en nuestro desarrollo: 1) Hay un espíritu que determina el comportamiento en épocas específicas. 2) El espíritu de una época depende de los intereses de unos individuos. 3) Las relaciones sociales se crean a partir de los intereses de x individuos conformando maneras de vivir. 4) Por más que los intereses de una clase o conjunto de individuos determinen (o impongan) las necesidades de una época, no todos los individuos tendrán la misma disposición espiritual hacia su entorno creando variaciones del espíritu dominante y 5) el interés que hay sobre cómo el espíritu de una época afecta el hacer práctico de los individuos, nos interesa porque de ahí se despliega su subjetividad y los malestares o el bienestar que se generan en las prácticas sociales.

En este sentido particularizar el análisis desde la perspectiva de los personajes es importante porque permite contemplar sus relaciones y saber en qué se fundamentan sus actos, dotando de contenido el análisis sobre su vida; Simmel expone los procesos de socialización que acompañan los actos de los individuos, como singularidades representadas por un conjunto de prácticas que los totaliza, ocultando su personalidad o particularidad y creando una idea de lo que debería ser ese individuo dentro de las relaciones que posibilita y lo posibilitan. Es importante su planteamiento pensando en la perspectiva que se va construyendo sobre la idea de espíritu como ente determinado. Así como Sombart habla de *espíritus* de una época, ampliando el análisis histórico sobre la noción de un único espíritu que encauza el hacer económico de quienes contribuyen a este, se podría decir que en términos de lo que define a un individuo, se crean ideas de personalidades imponiendo un tipo de racionalidad como manifestación social, ocultando la particularidad de los diferentes sujetos como idea totalizante; una idea totalizante en este contexto sería creer que hay un espíritu que determina la posibilidad de comprender otras alternativas diferentes a esa; que en una época prime la racionalidad económica, no hace necesariamente que todas sus partes tengan esta misma

racionalidad, tener una idea que totalice las intenciones de una época, no permite comprender otras disposiciones diferentes a las prácticas que se presentan como únicas.

Los valores morales del padre de Ulrich como idea que totaliza un momento social, son amenazados por las nuevas formas en que el mundo impone otra racionalidad, la base de sus relaciones tiene que ver con la representación y el poder que hay en un grupo de individuos específicos, todo el andamiaje de valores y prácticas que giran en torno a esa clase social, se vuelve referente para las demás personas. Cuando Ulrich decide vivir en un palacio, genera una ruptura en la disposición psicológica de su padre, este conserva los valores de una época que ya ha cambiado; el referente de socialización que hay en el padre de Ulrich se presenta como constitutivo de una clase, este simboliza el reconocimiento y éxito que pudo lograr en su vida, de manera que había una forma ideal de constituirse como hombre para la sociedad, esta forma ideal de ser en el mundo Simmel la expresa de la siguiente manera:

Este método fundamental, que en la realidad raras veces es llevado a la perfección, obra dentro de la sociedad existente, como el *a priori* de las acciones recíprocas que posteriormente se entretajan entre los individuos. Dentro de un círculo ligado por la comunidad de profesión o de interés, cada miembro ve al otro, no de un modo puramente empírico, sino sobre el fundamento de un *a priori* que ese círculo impone a todos los que en él participan. En los círculos de los oficiales, de los creyentes, de los funcionarios, de los intelectuales, de la familia, cada cual ve a los demás sobre el supuesto de que es un miembro del círculo. (Simmel, 2015, p. 164).

Así la idea de una representación simbólica como fuerza que opera dentro de las figuras sociales, otorgando poder y determina las relaciones que se tejen entre los sujetos, la constitución de esa fuerza que impone las condiciones entre vínculos termina siendo interiorizada y regula la disposición subjetiva del vínculo, normalizando comportamientos que se instauran como habituales, la posibilidad que hay en asumir una disposición ante el otro, tiene que ver con la normalización de procesos históricos que determinaron los hábitos sociales. El problema de dichos procesos es que se pierde la conciencia del sentido que instaura esa relación apriorística, dando por sentado el sin fin de condiciones que crea un comportamiento como determinante, podría ser el caso de la moral social que opera en el padre de Ulrich como valor global de su construcción



subjetiva, donde no quedan más que las costumbres de una época, siendo normalizada y garante de las condiciones con las que vivía, su problema reside en que las formas habituales están siendo modificadas por un orden externo, si antes sus valores le propiciaban un espacio entre vínculos y relaciones sociales, la naturaleza de ese medio social también constituye el riesgo de ser reconocido de manera negativa creando otras formas de socialización:

De la base vital común parten ciertas suposiciones, a través de las cuales los individuos se ven unos a otros como a través de un velo. Este velo no se limita a encubrir la peculiaridad personal, sino que le confiere nueva forma, fundiendo su consistencia individual con la del círculo. No vemos a los demás puramente como individuos, sino como colegas o compañeros o correligionarios; en una palabra: como habitantes del mismo mundo particular. Y este supuesto inevitable, que actúa de un modo automático, es uno de los medios que tiene el hombre para dar a su personalidad y realidad, en la representación del otro, la cualidad y forma requeridas por su sociabilidad. (Simmel, 2015, p. 165).

Simmel plantea que en la base de la socialización hay una dinámica de vinculación a lo social por medio del reconocimiento con formas particulares de identificación, la forma *profesional* hace parte del círculo que impone una identificación entre particulares, pero si vemos el caso del padre de Ulrich no hay una vinculación necesaria desde la idea de profesión que Simmel resalta, esto se debe al momento histórico en el que se encuentran los personajes de la novela, si bien ya no es la alta edad media aún se están construyendo las bases que determinan a los hombres modernos, lo interesante está en la relación entre los dos personajes en cuestión, porque de cierta manera Ulrich representa algo más cercano a un hombre moderno, sin embargo es el hombre sin atributos, a diferencia de su padre, quien es el hombre con atributos, algo también a resaltar, es que ninguno de los dos personajes se centra específicamente en su profesión como núcleo de un posible reconocimiento en su proceso de socialización.

A este punto, es necesario tener presente que la idea de profesión que se está analizando tiene como papel mostrar su carácter vinculante a cierto tipo de relaciones modernas, esto se debe a la naturaleza social que ocupa como representación de una práctica necesaria, pero aun manifestándose como "no necesaria" en la vida de los personajes hasta ahora mencionados, no pierde su valor social. En otras palabras, si para los personajes en cuestión la idea de profesión no

es tan preponderante en su hacer práctico; en los deseos que particularmente poseen o los proyectos que incursionaron en su vida pasa. Esto no quiere decir que el carácter vinculante de la idea de profesión pierda el valor que posee o la fuerza que representa como figura reguladora del orden social.

La idea de profesional como figura que propicia un espacio en la sociedad está ligada no solo a la posibilidad de reconocimiento, sino a la necesidad social de ser representado desde el deber de cumplir con un mandato impuesto, esto tiene que ver con la condición de utilidad que poseen los individuos. Los fines o intereses de la vida deben ir en consonancia con los intereses globales de una sociedad que busca ampliar su desarrollo, aunque las vidas particulares que se han tratado hasta ahora parecen tener intereses y valores bien definidos, sus profesiones solo se hacen notar como un título más, dentro de las cualidades que demanda sus formas de sociabilidad, otorgando primacía a los logros, vínculos y servicios. El padre de Ulrich sirvió a su nación y en ese proceso se vinculó de manera positiva a la sociedad, tenía profesión porque era natural contar con ella, sus relaciones sociales sólo podrían darse en el marco de un reconocimiento que le otorgara lugar dentro de toda la estructura social a la que pertenecía, Ulrich tenía un título de matemático con el que naturalmente contaba, pues dentro de la tradición que lo antecede debía cumplir con los mandatos de su padre para no dejar en mala honra su nombre, su título le permitía una serie de relaciones personales, pero no el lugar al que aspiraba desde sus deseos, la necesidad de ser reconocido como "hombre distinguido" no estaba ligada a su trabajo de profesor y mucho menos a su título de matemático, esto tenía que ver más con la utilidad social que da cierto reconocimiento, en donde sus cualidades más relevantes era tener un vínculo sanguíneo con su progenitor. La idea que parece vincular a los sujetos mencionados es la de distinción, el papel de profesionalización es un accesorio dentro del abanico de cualidades a las que se debe aspirar para ser reconocido como "hombre distinguido" el fin al que aspiraba Ulrich con total determinación.

Teniendo presente las diferentes nociones que hasta ahora se han desarrollado abordaremos con más detenimiento el concepto de profesión en consonancia con la idea de "hombre distinguido" que comenzamos a esbozar, con el fin de comprender de qué manera afecta o influye en la vida de Ulrich su deseo de ser un "hombre distinguido" ¿de dónde nace ese deseo? y ¿cómo se puede asociar con las formas vinculantes del momento histórico en el que se encuentra? ¿Qué tan importante es ser un hombre distinguido para Ulrich?

#### **4 Ulrich y su deseo. Diferencia entre profesión y ser un hombre distinguido**

Ulrich es un matemático, hombre de ciencia con ideales de progreso y desarrollo, hijo de un hombre reconocido ante la sociedad por sus diferentes logros, de inteligencia notable y gran respeto por la tradición. Con treinta y dos años de vida, Ulrich no buscaba resolver necesidades de orden económico, sus logros eran muy similares a los de cualquier individuo común, tenía una formación como hombre de ciencia que le permitía entender el mundo en términos racionales, rehuendo a esa idea espiritual de contemplación y sentidos. La idea que podríamos hacernos de este hombre como tal, no se diferencia a la de cualquier individuo del que pudiéramos leer su vida desde la comodidad que permite la literatura, la validez que encontramos en términos investigativos se justifica desde la misma posibilidad que otorga el medio, así, haciendo las veces de narrador omnipresente contamos con el cuadro completo sobre cualquier tipo de disposición que se presenta del personaje Ulrich en su vida, el análisis hasta ahora desarrollado es una guía conceptual de situaciones específicas que van permitiendo comprender la vida práctica de nuestro personaje en cuestión y algunos procesos de socialización.

La necesidad en Ulrich de ser un hombre distinguido tiene que ver con los ideales que representaba el hecho de vivir rodeado de figuras que significaban gran admiración y poder, su padre, Napoleón y los hombres de altos cargos. En el tiempo que hizo parte del ejército se dio cuenta de las diferencias que hay entre ocupar un lugar de distinción dentro de una jerarquía social y no ser reconocido por nada, su necesidad de ser visto como un héroe dependía de muchos factores sociales, la caballería como cualidad de distinción pasó a otro plano gracias a esas dinámicas de jerarquía que afectan su posibilidad de sobresalir, esa idea de ser distinguido se transformó en la medida en que adquirió otros valores. Con ellos, el papel de la técnica como parte del proceso de transformación social. Los movimientos que se pueden percibir en el ser de Ulrich tienen que ver con esa disposición de su existencia ante un mundo donde quiere ser representado:

En el mundo de Goethe el crujido del telar era aborrecido como un rugido ingrato; en el tiempo de Ulrich comenzaba a hacerse agradable el canto de las máquinas, el de los martillos y el de las sirenas de las fábricas. No se crea que los hombres se dieron enseguida cuenta de que un rascacielos era más alto que un hombre a caballo; al contrario, todavía hoy, cuando se proponen emprender algo extraordinario, no cabalgan montados en un

rascacielos sino en un corcel de mucha alzada, corren veloces como el viento y aguzan vista, no como un reflector gigante, sino como un águila. El sentimiento no ha aprendido todavía a servirse de la razón [...] ¿Qué importancia tiene el Apolo de Belvedere, cuando se ponedelante de los ojos las formas de un turbo dínamo, o el mecanismo de distribución de una locomotora? ¿A quién puede interesar la milenaria murmuración sobre las acciones buenas o malas, cuando se ha comprobado que no se trata de "valores constantes", sino de "valores funcionales", de modo que la bondad de las obras depende de las circunstancias técnicas históricas, y la bondad de los hombres, de la habilidad psicotécnica con la que se devalúan sus aptitudes? (Musil, 1981, pp. 5-46).

El cambio en el plano de la subjetividad de Ulrich se configura por medio de las representaciones externas que más se identifican con sus ideales, se puede notar que su intención de ser reconocido se adhiere a los marcos referenciales de diferencia entre una forma u otra, su proceso de socialización le permitió calificar su experiencia como teniente, insuficiente para su objetivo, la búsqueda por una distinción positiva en perspectiva de sus intereses se ajusta más a los valores de racionalización y técnica del momento. Comprender la idea de distinción es importante porque nos ubica dentro del plano subjetivo del personaje, por lo que daremos una noción simple del concepto, entendiendo que distinción se puede asociar con diferencia, en este trabajo se toma como diferencia que resalta y categoriza, por lo que anudado con la idea de reconocimiento nos permite identificar la distinción como una manera de ser representado y diferenciado del resto de sujetos que habita lo social.

Si un hombre distinguido para Ulrich en un momento fue Napoleón, esto tenía que ver con el valor de utilidad que inspiraba para las guerras, luego de poder hacer una reflexión diferente sobre el momento al que pertenecían tales pensamientos, abandona la idea de distinción sobre ese tipo de sujetos y pasa a otro plano, donde la técnica sería la tentativa más significativa para ser un hombre fuera de lo común. Es interesante notar cómo las formas que se desenvuelven en la sociedad se reciclan en el tiempo, la monarquía o aristocracia cumplían con dinámicas de relacionamiento y diferenciación, cuando se era rey o caballero había una distinción entre lo que era uno u otro, así mismo con la gente de los vulgos, la idea de poder ser un caballero o ser de la realeza distinguía a unos individuos de los demás, dándoles un lugar dentro de la jerarquía social, tener un "buen nombre" es demasiado importante, la idea histórica del nombre como algo que diferencia, aparece

de nuevo en el momento en que se aspira a ocupar un lugar simbólico, en la vida de Ulrich no se trata de la distinción social que le da el apellido de su padre, sino la diferenciación que puede lograr siendo un hombre fuera de lo común por medio de sus actos, el nivel de reconocimiento social está ligado con su idea de ciencia como verdad del mundo.

Ulrich se dedica a las matemáticas buscando ser un hombre distinguido, el reconocimiento de su trabajo no tiene que ver con que sea un profesional, sino con el tipo de profesional que es. Según eso, no se llega a ser un hombre distinguido por ocupar cualquier profesión, solo quien ocupa el lugar correcto en la sociedad puede ser un hombre fuera de lo común. Si las cosas son de dicha manera, entonces ¿qué vendría siendo la profesión y cómo funciona en la sociedad? Para dar respuesta a esta pregunta nos ceñiremos a la concepción de Max Weber sobre profesión como "misión" o "mandato":

El más noble contenido de la propia conducta moral consistía justamente en sentir como un deber el cumplimiento de la tarea profesional en el mundo (mandato o misión). Tal era la consecuencia inevitable del sentido, por así decirlo, sagrado del trabajo, y lo que engendró el concepto ético-religioso de profesión: concepto que traduce el dogma común a todas las concepciones protestantes, opuesto a la distinción que la ética católica hacía de las normas evangélicas y que como único modo de vida grato a Dios reconoce no la superación de la moralidad terrena por medio de la ascesis monástica, sino precisamente el cumplimiento en el mundo de los deberes que cada cual impone la posición que ocupa en la vida, y que por lo mismo se convierte para él en profesión (Weber, 1979, pp. 89-90).

La profesión ubica a las personas en una posición de responsabilidad con el mundo, confiere una obligación del sujeto con lo que la vida pone a su disposición, emerge del poder religioso como mandato de Dios, posteriormente ligado a la necesidad de trabajar para cumplir una función de utilidad por el bien común, esta idea se desprende de la mera individualidad, construyendo un valor social de relación directa con los demás. La idea que hay de profesión como ética para el trabajo desencadena una serie de análisis sobre las relaciones de producción y las dinámicas de reconocimiento que vinculan a los sujetos particulares con las instituciones sociales. Esta discusión trasciende cuando la doctrina luterana sirve de fundamento en una idea del "deber particular como agradable a Dios así es nombrada por Max Weber en la ética protestante luego de poner en

discusión los postulados de Adam Smith sobre "una división del trabajo que obliga a cada cual a trabajar para los demás" (Weber, 1979). Lo importante de la concepción de un deber particular, es que resalta la profesión como función específica de cualquier individuo en el plano de la sociedad, no necesariamente en función de una idea totalizante que indique resolver problemas generales sino la vida personal. Lo que hay de fondo entre las dinámicas de una división del trabajo y una ética para el trabajo, es la necesidad de justificar y diferenciar la función particular de los sujetos de sus obligaciones sociales, donde la ética profesional justifica el desarrollo particular de un sujeto que busca el progreso para su vida, y la división del trabajo lo inserta en lógicas de producción que buscan el progreso de la industria.

Los postulados de Max Weber sobre la ética protestante exponen el proceso de desarrollo que había en esa idea de profesión en el mundo, manifestando que, si bien la discusión sobre las doctrinas religiosas de un mandato a cumplir por orden de Dios era la justificación del deber de los hombres, cuando la reforma protestante enfoca tal deber en los intereses mundanos del individuo particular, transforma esa normativa moral sobre valores, en una ética que rige el comportamiento social desde una perspectiva material de procesos civilizatorios, esto permite comprender que la idea que hay de profesión y sus variaciones determinan los comportamientos de los individuos adscritos a dicha doctrina, y en general se podría pensar en esa ética del trabajo como una idea de mundo que determina y rige los comportamientos sociales, en el mismo sentido en el que se viene trabajando la concepción de espíritu que determina una época.

La idea de profesión se puede pensar igual que el concepto de espíritu, si hay profesiones que guían y determinan conductas creando valores con arreglo a fines sociales, las acciones sociales estarían determinadas por esa idea que permite acceder a la sociedad de manera positiva; el profesional debe cumplir con los parámetros que la misma idea crea, y la idea de profesionalización se regularía en el mismo proceso de su devenir histórico. Sin embargo, al tener presente la vida de Ulrich para hacer un tipo de comparación con la idea de profesión que se acaba de abordar, no encontramos una lógica de trabajo como articuladora dentro de sus necesidades. Pues, la idea de profesión que hasta ahora se manifiesta no está ligada a una ética de trabajo como necesidad, en el caso de la vida de Ulrich esto se presenta porque la concepción que determina su disposición subjetiva está encausada más en la necesidad de ser un hombre distinguido, su decisión de ser matemático termina siendo el medio para llegar a un fin, cuando se habla de profesión normalmente

parece que se emplea el término como un fin, ser profesional es ocupar un lugar específico que tiene algún tipo de representación, es un punto de llegada.

No es casual el hecho de que Ulrich pudiera atribuirse no pocos méritos en el campo de la ciencia. Sus mismos trabajos le habían procurado elogios y popularidad, sin llegar a la admiración; en el reino de la verdad solo se rinde culto a los científicos más viejos, de los que depende la obtención de una cátedra o profesorado. Más exacto: Ulrich había llegado a ser una esperanza, y esperanza son, en la república de las ideas, los republicanos, o sea, esos hombres que se imaginan les es lícito consagrar todas sus fuerzas a la causa propia, en vez de dedicar una gran parte de ellas al progreso de la comunidad; olvidan que el rendimiento de la persona privada es pequeño, que en cambio, el deseo de todos es progresar, y descuidan el deber social de hacer carrera, la cual se comienza a título de batidor de marcas, en fin de poder servir de guía de nuevos escaladores una vez lograda la cumbre. (Musil, 1981, p. 54).

Se puede notar la necesidad particular de Ulrich dentro de una sociedad que instaura un sentido para adherirse a lógicas de vinculación, estas lógicas lo llevan a decidir sobre las dinámicas de la vida cotidiana entre lo que serían las diferentes posibilidades de los hombres, para ser reconocidos o para hacer parte de la sociedad de manera positiva. Se vuelve hacer alusión al reconocimiento de una forma positiva, en el sentido en que se percibe como realización o punto de llegada que satisface una acción con arreglo a valores, porque de lo contrario se podría pensar en una manera negativa de ser reconocido y ser parte de cualquier tipo de dinámica social, pues el reconocimiento se presenta en doble sentido. Si hay un “deber ser” o un “deber que cumplir” la discusión se presenta desde los valores que detenta una sociedad, si el afán de Ulrich o cualquier individuo por hacer parte de su entorno se expone como medio o como fin, se tendría que comprender cuales son las características de necesidad que se van construyendo en su vida, hablamos de Ulrich y su vida, comprendemos sus relaciones personales en la medida que ahondamos en sus decisiones y las de su familia, identificamos cómo su interés por ser un hombre distinguido nos permite comprender su posición en el momento histórico que ocupa, todo esto para darnos una idea de las formas de relacionamiento que se gestan en los procesos de individuación y la importancia que hay en comprender esos procesos que particularizan a los sujetos, al punto de

crear disposiciones subjetivas como las de ser "alguien en la vida, un hombre distinguido y hasta una celebridad". En el proceso de modernización el campo de posibilidades se abrió para el ser humano, creando formas de estar en el mundo, tales posibilidades cobran mayor sentido desde la idea particular que inspira hacia deseos más elaborados de la vida, y no solo a la necesidad de cubrir lo básico como comer y tener donde vivir.

Las dinámicas de sociabilidad hacen visible esa concepción antes presentada sobre la posibilidad de un individuo para erigirse como ser particular, con sus disposiciones personales en un mundo que lo ha determinado a ocupar un lugar definido por su nombre y herencia, los procesos de cambio en la modernización crea otro tipo de individuos, expandiendo el límite que hay en los deseos de hacer parte de un mundo que negaba cualquier tipo de idea, la construcción de una psique con otras disposiciones se iba elaborando en el momento en que valores como los del clero dejaron de reconocer una pequeña capa de la sociedad como posibilitadora del mundo y sus movimientos, las revoluciones burguesas y el incipiente proceso de secularización contribuyeron a la creación de nuevas determinaciones. Así mismo, una nueva mentalidad se instauró en quienes participaron de dichos procesos, algo así expone Romero en el *Estudio de la mentalidad burguesa* (Romero, 2014). Cuando hace referencia a la construcción de una mentalidad distinta que hace una diferenciación entre la naturaleza real de las cosas y una concepción de mundo creada desde la explicación religiosa, con lo que resalta la capacidad práctica del hombre para generar otras disposiciones donde la actividad mercantil contribuye a la modificación de ciertas conductas y crea una forma más práctica y elaborada de la realidad:

La aparición de la burguesía implica para sus protagonistas el desarrollo de una serie de experiencias sociales nuevas e inéditas. Esas experiencias tienen una función disociadora de la trabada relación entre realidad e irrealidad; a partir de ellas se elabora una serie de mecanismos en virtud de los cuales se encuentra un nuevo principio de explicación causal: una causalidad natural (Romero, 2014, p. 62).

Al tener presentes la idea de un mundo con nuevas experiencias sociales vale la pena resaltar lo ya mencionado de la novela *El hombre sin atributos*, las diferentes manifestaciones sociales y el cambio a una nueva experiencia social ha ido afectando a los personajes, el ejemplo más claro tiene que ver con el padre de Ulrich, incluso el mismo Ulrich es la personificación de la



experiencia que brinda un mundo diferente, por eso pensar en su necesidad de ser distinguido posibilita comprender que dicha necesidad lo antecede, aunque está en proceso de mutación. La distinción social entre un rey y sus subordinados se podría contrastar con la relación que hay entre un gobernador y un ciudadano, las formas en que las figuras de poder subordinan una diferencia, entre quien posee mayor poder y quien no posee poder alguno, explicarían la posición que se construye en la institucionalización de la sociedad, se deben cumplir unas jerarquías sociales y asumir por naturalización o sometimiento el lugar que se ocupa al nacer. Ulrich ya cuenta con un lugar, está en estrecha relación con su vínculo familiar, su padre tenía un nombramiento que le otorga poder, es el poder social de la distinción por méritos que se resume en su buen nombre, razón por la cual no es mencionado en la obra, solo para no vincularlo con Ulrich de manera directa, buscando resguardar la dignidad y el respeto que hay en ser un hombre con atributos.

Si pensamos en el estrecho vínculo que tiene Ulrich con su progenitor, podríamos decir que su condición está mediada por la comodidad que hay en los frutos cosechados por otro, pero aparentemente más que la comodidad material, Ulrich cuenta con una indisposición espiritual, una búsqueda que gira en torno a una posición social que se ocupa por medio de cualidades específicas, cualidades que según su experiencia en el mundo se logran por medio de la distinción social de ser un individuo que sobresalga de los demás, no por sus valores éticos o morales, sino más bien por su capacidad de sobreponerse a lo común en el mundo.

En el mundo moderno se habla de la profesión como una forma de socialización que posibilita la relación entre el individuo particular y su medio, la sociedad. Esto pensando en términos simmelianos como "el cosmos social" medio en el que se desarrollan los procesos de socialización y las disposiciones subjetivas de quienes aspiran a acceder a ese medio, la idea de un "valor general" de los individuos que plantea Simmel, expresa la determinación psicológica de unos individuos socializados que buscan realizar en la práctica ese "valor general" ya interiorizado, no hablamos de una posición consciente del individuo hacia su vida, sino de manera apriorística como ser habituado (Simmel, 2015). Con esto buscamos hacer una relación entre la concepción de profesión y la de hombre distinguido, si comprendemos que la profesión se presenta como "valor general" qué encauza y determina el comportamiento de los sujetos modernos ¿qué pasa si relacionamos esa idea de hombre distinguido como un "valor general" de una época particular en la historia? Leyéndolo desde el caso de Ulrich, se podría comprender que su determinación social está inscrita bajo la normalización de ser distinguido, la diferencia con estos dos valores tiene que

---

ver con la posición que genera en términos de jerarquización social, si la mayoría de personas aspiran a ser profesionales se debe a que esta es la forma determinada por el medio dentro de la relación que ha creado el proceso de socialización, pero en el caso de una distinción particular, como ser un buen hombre, ser un hombre distinguido o ser una persona de renombre, el valor de vinculación se presenta de una forma diferente, esto tiene que ver con la función social que cumple la profesión, a diferencia de la necesidad de ser un hombre distinguido que termina siendo una necesidad particular.

Si la sociedad es posible por medio de las relaciones que crea poniendo núcleos vinculantes, determina y posibilita relaciones que a su vez crean la sociedad y sus movimientos, estos valores se podrían desarrollar en una forma de socialización diferente. De manera que, por más que sean valores diferentes en cuanto a lo que representan en términos sociales, la idea de un proceso de socialización como el planteado por Simmel permite comprender esas relaciones que tienen que ver con otra forma de habitar el mundo, así mismo se podría pensar que dentro del ámbito de la modernidad la concepción de profesión como valor vinculante, tiene alteraciones que crea diferentes perspectivas y manifiesta otras necesidades, esto es por la relación que se va construyendo entre los sujetos particulares y la necesidad social de las instituciones. Tampoco podemos quitar de perspectiva que la idea de ser un hombre distinguido o esa necesidad de diferenciación cumple también con un valor social, la posibilidad de hacer una distinción entre las cosas guarda en sí la intención de comparar, categorizar o dividir; la idea de un opuesto no solo hace parte de los objetos, la vida de los seres humanos está construida sobre bases de comparación, si la ciencia crea, descubre y categoriza, es natural de los sujetos construir un mundo con este tipo de relaciones.

Con anterior es importante hacer hincapié en los procesos de socialización que contribuyen a la formación de los sujetos, la diferencia que construye una sociedad con valores definidos en ideas claras y los procesos de modernización que posibilita la construcción de nuevas ideas, la importancia de los valores generales que se instauran como funciones sociales para mantener o impulsar el desarrollo del avance social, todos estos procesos que contribuyen a la formación subjetiva del ser social discuten con la constante pregunta entre la particularidad de los sujetos y la necesidad de contribuir al orden constatado, si hay una necesidad social que funciona y regula la vida para el progreso y mantiene un orden, también hay deseos particulares que cambian la dinámica del orden que se establece, así se van configurando los deseos en la sociedad, es una

relación entre las condiciones materiales de la vida y las posibilidades psicológicas que se crean mediante procesos históricos y particulares.

## **5 Un hombre sin atributos como resultado del reconocimiento de un espíritu moderno**

En la sociedad hay posiciones que se ocupan por medio de una serie de procesos que han tomado fuerza con el tiempo, lo que podríamos llamar vida cotidiana solo llega a serlo en la medida que se reconoce y se instaura dentro de los hábitos normalizados por el conjunto de los individuos que conforman la sociedad, las costumbres cambian y se mantienen dependiendo de esos hábitos que le han sido de mayor utilidad a las diferentes sociedades. Podríamos describir algunas vidas de forma lineal, basándonos en la premisa “del sentido de la vida”, utilizando las dinámicas de educación que la modernidad adapta para formar las mentes que hasta hoy han logrado mantener el progreso de la sociedad, una de ellas es la idea del ser humano que posee en sí la capacidad de ser útil “nacer, crecer, estudiar, ser exitoso, construir una familia y reproducir la especie para al final morir” parece que fuera la base principal del orden social, en este enunciado podríamos tener un sin fin de matices. La vida no es de la misma manera para todos aunque nos vemos obligados a cumplir con las premisas de las sociedades occidentales modernas en aras del progreso y la proliferación, la profesión se convirtió en el medio para un fin, el mito de “solo salen adelante quienes logran ser profesionales” “el éxito se construye a través del sacrificio”; la gratificación subjetiva que construyen ideales como estos para la vida, se vuelven problemáticos en la medida en que la sociedad no garantiza una satisfacción real de tales ideales, por dicha razón es tan problemático el concepto de profesión, la necesidad de ser exitoso o el ideal de realización.

Si partimos de la posible gratificación como resultado de una experiencia social que exige un esfuerzo particular en cada sujeto, habría que comprender cómo se construye la actividad material que influye directamente en la formación subjetiva y espiritual, sin dejar de lado el desgaste físico que genera; hablar de gratificación hace alusión a la idea de satisfacción que se construye cuando se emprende una empresa, la consumación de un deseo que concluye en su hacer. Cuando la sociedad crea y valida la realización del hacer por medio del trabajo, genera a su vez las condiciones ideológicas y culturales para justificar el esfuerzo que implica poder existir bajo cualquier medio que mantenga y posibilite el movimiento del progreso como especie, idea que solo cuenta con una visión unilateral de la experiencia particular de quien existe y las condiciones sociales que se ponen por encima de su formación individual, el desarrollo del capitalismo y la complejización de los medios de producción condicionan cada día la experiencia particular de un sujeto que busca completar su empresa, el proceso de modernización y el posible desarrollo de

unas capacidades psicológicas de las personas para habitar el mundo se ve trastocado por esas mismas condiciones y posibilidades. La mayoría de sujetos que emprenden su viaje buscan concluirlo en buenas condiciones, su destino se convierte en recompensa y la esperanza de llegar allí en el impulso que necesitan tanto ellos como las instituciones que los necesitan, de esta manera la economía también participa del movimiento que hay entre las necesidades que tiene un individuo que reproduce el proceso económico y a su vez se reproduce así mismo, cargando con la obligación de trabajar para poder vivir y lograr satisfacer esa idea de completar algo, de avanzar hacia una dirección, de realizar un esfuerzo para llegar a la meta, de concluir su viaje. Pensar en la satisfacción que hay en dichos logros se vuelve la justificación perfecta en la medida que se construye un sujeto moderno, este enarbola los valores del ser civilizado y la ética, la religión, los sentimientos patrios se vuelven parte del amasijo de condiciones que lo constituyen como ser moderno y de posibilidades.

En sociología esta discusión tiene que ver con el poder que condensa el rol social de la profesión, visto desde autores como Georg Simmel y Max Weber donde han desarrollado la manera en que el concepto cumple con una función social general posibilitando el progreso. Desde otra perspectiva, cuestionar la necesidad de profesionalizar a la sociedad, se hace pertinente en la medida en que la sociedad moderna ha fracasado en su intento de satisfacer las necesidades que los sujetos poseen sobre el mismo deseo que se encarga de promover para la cohesión social, si la dinámica social que se persigue es esa necesidad de escalar entre las condiciones de precariedad a una mayor satisfacción en la vida, entramos en un malestar que se va haciendo generalizado, una crisis por la existencia que no se resuelve en la capacidad de profesionalizarse, pues aun cumpliendo con los parámetros que la sociedad defiende no se logra una satisfacción más amplia y solo mediante fines particulares pareciera que se hiciera posible.

Robert Musil logra plasmar este tipo de dinámicas en *El hombre sin atributos*, mostrando las relaciones sociales que se pueden observar en la vida de Ulrich, por eso al analizar sus vínculos y deseos en el ámbito del reconocimiento que otorga la profesión, nos encontramos con dinámicas que son muy parecidas a la vida de cualquier sujeto moderno, ese afán de reconocimiento y realización se asimila a la forma peculiar en que hoy en día un sujeto quiere sobresalir en relación con sus compañeros, o cómo busca procurarse una forma de vida que le permita encontrarse con sus necesidades más espirituales, incluso con sus necesidades básicas. La sociedad moderna mantiene esa idea de profesionalización y de ser exitoso desde la capacidad que hay en los

individuos para cumplir con los parámetros de sociabilidad que la profesión guarda, se pueden observar famosos que representan la idea de un éxito que no necesariamente se logra por medio de la formación y la profesión tan promovida en momentos diferentes de la historia hasta nuestros días, aun así la satisfacción de esa necesidad construida con el tiempo no deja de tener mucho peso para la vida social y espiritual de cualquier sujeto.

Pensando en todo esto, no se puede perder de vista la relación que se crea entre profesión y trabajo, la pauperización de la vida cuando un trabajo no se apellida por medio de la profesionalización; aun así la crisis de la sociedad moderna es tan compleja que ni contando con un título se asegura un lugar en la sociedad, ocupar un espacio social que se supone garantiza la mayor fuente de bienestar para los individuos no se consigue ni por medio de la formación, la idea del renombre sigue participando del mundo moderno, la tradición de heredar algo termina siendo más funcional aun estando en un momento social diferente, una condición premoderna se mantiene en el tiempo y validar el hacer de los individuos que trabajan para poder vivir se convierte en discurso.

Si pensamos en la relación que se construye en este texto sobre un análisis de la narrativa literaria para ejemplificar diferentes manifestaciones de la vida social, es claro que el hecho de pensar en un hombre con atributos despliega de por sí un sin fin de preguntas, ¿cuáles han sido esos atributos en la medida que la sociedad avanza?, ¿qué pasa en la sociedad con los hombres que no tienen atributos?, ¿la necesidad de realización tiene una relación directa con tener atributos?, ¿la profesión está relacionada con tener atributos?, todas estas preguntas han permitido hacer una relación entre lo que podemos percibir desde la literatura y lo que la sociedad hoy exige a cada individuo, la pregunta fundamental sobre las necesidades que cada persona posee y no necesariamente esa idea de una sociedad que engloba la totalidad de la vida de los hombres. Si lo típico de algunas novelas es enfocarse en la vida particular de un personaje ¿que nos ha dicho la vida particular de Ulrich? Hay una diferencia en términos sociológicos entre la sociedad comprendida como una totalidad que rige patrones de conducta y las dinámicas más particulares de los sujetos que se reconocen desde formas que no necesariamente están ligadas a esa idea de progreso que direcciona la sociedad, lo que pasa con la construcción de una idea que potencia la sociedad como totalidad es que se convierte en un parámetro de articulación con instituciones, posibilidades y diferentes tipos de espacios y de vínculos, viéndolo de esa manera ¿quién no

quisiera vincularse desde la posición que genera el tener una profesión, ser exitoso, ser alguien en la vida?, se construye una meta a seguir y esta se vuelve aceptable cohesionando a los sujetos.

De manera que es imposible perder de vista esa ética para el trabajo que potencia la producción económica y la formación subjetiva sobre la idea de un deber ser que condiciona la vida de los seres humanos, la idea del trabajo dignifica. Desde los análisis de Marx sobre la concepción del trabajo que forma y permite la objetivación de los sujetos en el mundo y la posible realización del ser que se reconoce en los frutos de su esfuerzo y no la negación del hombre como abstracción, como una cosa, como objeto que pierde su subjetividad. Esta concepción de trabajo que posee gran valor para la sociedad muestra la importancia que hay en la actividad económica. La división social del trabajo y los procesos históricos donde se hace evidente la complejización de la vida humana y las formas en que subsanan sus necesidades básicas, muchas de las teorías que hacen un recuento histórico ponen el trabajo como condición primordial para poder existir, los procesos que complejizan la vida desde la construcción de sentidos e instituciones para la organización social, desarrollan nuevas formas de estar en el mundo y obligan a los sujetos a aprender y promover esas formas, el trabajo comienza a cubrirse con un velo que exige más para poder existir, la insatisfacción de los seres humanos se vuelve multidimensional, la cultura, la educación, la política, la familia, etc. gira entorno a la obligación de suplir y cumplir con cada necesidad construida, la formación desde la familia, pasando por la escuela, la universidad sólo cobra sentido cuando se asume un trabajo como profesional, no es que necesariamente tenga que ser formado para poder trabajar, pero alrededor de esa idea de formarse se construye una emotividad tan compleja que la disposición subjetiva solo parece que encuentra alivio cumpliendo con los parámetros a cumplir, pero más allá de esa condición y determinación social, la vida moderna muestra de diferentes maneras como los velos que cubren al trabajo se caen a la hora de conseguir dinero o adquirir estatus por medio de condiciones que no necesariamente están ligadas a la formación. Esta idea se puede ver en la concepción de atributos que desarrolla la novela, los atributos que busca la sociedad de nuestro tiempo están tan arraigados en la profesionalización, que el profesional siente que pierde su vida en el momento que se percata como sus atributos no le conseguirán el éxito que tanto buscaba, la decisión entre conseguir atributos o cambiar de orientación desvincula al individuo de su sociedad.

Lo positivo termina siendo la aceptación dentro de los referentes históricos sociales que se potencian y conservan, la novela como parte de un imaginario social que siendo ficción alimenta

---

la imaginación del autor Robert Musil nos muestra cómo se construye una conciencia, cómo esa conciencia se modifica de acuerdo a su momento histórico y genera una división entre los valores generales de su época y su interés particular por una distinción fundamentada en la idea del reconocimiento; a lo largo de la novela se caracteriza esta relación entre un individuo y su sociedad manifestando que el interés particular del sujeto en cuestión se pone por encima de los valores más importantes para su época, la ciencia que es la máxima expresión en el momento, termina siendo opacada por la necesidad de sobresalir de otras formas, la pérdida de los atributos está ligada al deseo de un particular que no busca ser reconocido dentro de los valores generales de su sociedad, aun así encarna otro tipo de valores, que estos tengan que ver más con otras disposiciones sociales no quita su importancia, de la misma manera en que a su vez han dado cuenta de diferentes condiciones sociales materiales y subjetivas, psicológicas o racionales. Los máximos valores de la modernidad están anudados a la idea de razón, la conciencia y el despertar de la humanidad por medio de la ciencia enarbola un sinfín de posibilidades, la mayoría de edad kantiana parece hacer un llamado a despertar lo subjetivo particular, a construir una autonomía que posibilita quitar el velo que poseían los seres humanos; más allá de eso, la sociedad ha construido diferentes formas de mantener el velo, incluso la idea de profesionalizarse se instaure como un dogma que posibilita un mejor vivir, sin problematizar en el ámbito de la vida cotidiana, cualquier tipo de deseo por la existencia está mediado por una suerte de obligación, no hay cosa tal como la libertad de elegir sobre los deseos que ocupan la mente de los individuos, decidir ser un hombre distinguido por encima de ser un hombre de ciencia hizo que Ulrich perdiera sus atributos, inclusive teniendo su profesión, el ambiente de la novela se desarrolla en situaciones donde es muy marcada esa lógica de razón y ciencia, el movimiento subjetivo del personaje principal va manifestando los cambios de perspectiva y pone de relieve la contradicción entre el individuo y su sociedad.

¿Cuáles son los valores que determinan nuestra época pensando en la idea de realización que se desarrolla en esta tesis? esta es una de las preguntas que surge del análisis sobre la realización, el éxito y el trabajo, la profesión se vuelve el centro de discusión sobre la condición social que acoge al sujeto moderno, pensar hoy día en el concepto de profesión, la idea de profesionalización y formación, es importante no solo a la luz de la literatura sino también desde las dinámicas de la sociedad colombiana, esta tesis abre las puertas a una posible investigación que dé cuenta de las dinámicas que genera el problema que hay en el país sobre la imposibilidad de acceder a condiciones dignas de trabajo, la pauperización del mismo y la falta de garantías en las



formas de vivir. También es importante aclarar que el análisis sobre la idea de un sujeto que puede realizarse en términos sociales, se encamina a la discusión sociológica sobre la validez de la investigación social como medio que crea información que de una u otra manera pocas veces influye en la vida diaria de los sujetos, una pregunta por las razones que justifican la existencia se hace pertinente pensando en la pérdida de sentido que se va haciendo más grande por las muchas situaciones que constituyen al hombre moderno.

---

## Referencias

- Adorno, T & Horkheimer, M (1997). *Dialéctica de la Ilustración: fragmentos filosóficos*. Ed. Trotta
- Adorno, T & Horkheimer, M. (2003). *Teoría Crítica*. Amorroutu.
- Adorno, T. (2004). *Teoría Estética*. Ediciones Akal.
- Benjamin, W. (1971). *Tesis de filosofía de la historia*. Taurus.
- Hegel, G.W.F. (2004). Rasgos fundamentales de la filosofía del derecho. O compendio de derecho natural y ciencia del Estado. Biblioteca Nueva.
- Marcuse, H. (1978). *Cultura y sociedad*. Ed. Sur.
- Marx, K & Engels, F. (2019). *Manifiesto Comunista* (8<sup>a</sup> ed.). Alianza.
- Marx, K. (2003). *Manuscritos de economía y filosofía*. Alianza.
- Musil, R. (1981). *El hombre sin atributos*. Seixbarral.
- Romero, J.L. (2014). *Estudio de la mentalidad burguesa*. Alianza.
- Sapiro, G. (2016). *La sociología de la literatura*. Fondo de cultura económica.
- Simmel, G. (2015). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. Fondo de Cultura Económica
- Sombart, W. (1972). *El burgués. Introducción a la historia espiritual del hombre moderno*. Alianza.
- Weber, M. (1979). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (14<sup>a</sup> ed.). Península.